

## LA CONSTRUCCIÓN DE LO RADIOFÓNICO

**José Luis FERNÁNDEZ (ed.)**

(Buenos Aires: Editorial La Crujía, 2008, 256 págs.)

No tantos objetos como las imagerías asociadas a la mediatización del sonido produjeron tanta inquietud en las ciencias sociales. Objeto esquivo como pocos, el sonido encuentra, en este libro, «su» lugar. La sistemática y exhaustiva investigación, cuyos resultados presenta en este volumen José Luis Fernández, construye un dominio propio, específico, que torna abordable y comprensible aquello de abismal que caracteriza la puesta en discurso de la voz y el sonido.

En el complejo juego de múltiples dispositivos y medios, de modalizaciones del espacio y del tiempo, emerge «lo radiofónico» como un modo, peculiar, de producción de variadas representaciones sociales, de diversas maneras de interpelación, de condiciones específicas de construcción del lazo social.

Más allá de que cualquier genealogía pueda ser sometida a deliberación interpretativa, es, eminentemente, ese nuevo *sensorium* que la experiencia urbana inaugura lo que viene a configurar, entre otros dispositivos, lo radiofónico como tal. Que la ciudad elegida, a los fines del abordaje investigador, sea Buenos Aires, no responde sólo a cuestiones de cercanía y familiaridad

de los investigadores y a su procedencia institucional —la Universidad de Buenos Aires—, sino también porque, desde el punto de vista de la reconstrucción histórica, tal vez haya sucedido en Buenos Aires la primera transmisión radiofónica.

Pero, independientemente de cuestiones anecdóticas, es lo urbano en tanto «configuración espacial no exclusivamente territorial», y recortado sobre un específico marco espacio-temporal (Buenos Aires durante la segunda y tercera décadas del siglo pasado), una decisión metodológica que ubica la mirada analítica, de manera abductiva, en los niveles micro para, desde allí, poder conjeturar un agregado de hipótesis generalizables.

Si bien la perspectiva analítica es, centralmente, sociodiscursiva, la escritura se encuentra continuamente interrogada por otras vertientes de las ciencias sociales, cuyos comentarios desde la historia, la sociología y los estudios culturales —entre otros— se hacen cargo de la complejidad del objeto y logran, de este modo, un indispensable nivel polémico, tendente a una dilucidación comprometida con el objeto de estudio.

Es de destacar, asimismo, dicho compromiso con el dominio específico del libro: el análisis de ciertas conformaciones de la semiosis social en los procesos modernizadores. En él se aprenden, además de cuestiones atinentes a lo eminentemente «radiofónico», toda una serie de categorías teóricas provenientes de la sociosemiótica que se encuentran debidamente explicitadas, e, incluso, muchas veces, discutidas. Se hace cargo así, la escritura, de una coherencia lógico-epistemológica que resulta una guía fecunda para investigaciones futuras.

El texto, de algún modo, se hace carne. Su objeto es, si se quiere, una encarnadura que se dirime entre los rasgos fisiológicos del aparato auditivo y sus múltiples modalidades de discursivización técnica. La indicialidad de las mediatizaciones del sonido, y de lo radiofónico, se expresa de modos especiales contribuyendo a la fundación de una escena primitiva moderna que encuentra su tono en los deseos sociales de naturalismo del siglo XIX, y que promueve la satisfacción de una demanda de actualidad, de individualidad y de abstracción.

No se trata, acá, de un simple representacionalismo —o, mejor dicho, de un realismo—, sino de un constructivismo que logra finalmente plasmar, acaso en dicha interfaz histórica que es motivo de indagación del libro, aquello que la Modernidad incesantemente, y de manera convencional por imposibilidad técnica, buscó. Cualquier convención realista cuyas derivaciones

hacia aspectos más o menos deformantes o no de la representación no entra en el juego —como muy bien lo aclara Fernández en la Introducción del libro—, parece participar el dispositivo de cierta tonalidad optimista muy típica de la época. Se podría decir, en cambio, que lo que acá sucede es un realismo de nuevo cuño, que ningún representacionalismo convencionalmente objetivista había logrado. Esas modalidades específicas de las dimensiones de lo indicial dan cuenta de un real que, aunque fantasmático, no cesa de intentar inscribirse como real. Lo radiofónico es, por decirlo rápidamente, real sin ser realista. De ahí su naturalismo. Y es, preeminentemente, contacto, inmediatez, actualidad.

Se hace carne, también, este libro, porque, a partir de exploraciones en lo metadiscursivo, ingresa a la encarnadura de lo social. Ello posibilita un abordaje a lo prático, experiencial, táctico, de lo cual se infiere, justamente, esa sinestesia, esa «tactilidad» de la filigrana de los usos y los modos de hacer comunitarios, grupales, individuales, que, bajo imperio de las mediaciones del sonido, conforman una economía particular del intercambio en la vida cotidiana.

Los distintos capítulos rescatan, de manera coral, un proceso investigativo que se va deteniendo, bajo autorías múltiples, tanto en el proceso general de instalación de «lo radiofónico», como en detalles hasta ahora inexplorados.

Ximena Tobi, bajo el propósito de indagar el origen de la radio, remonta su genealogía más allá de la fecha de nacimiento de la radiodifusión argentina, e indaga, en el segundo capítulo —a partir de un corpus de notas de diarios, revistas, etc.—, el pasaje de la radioafición a la radiodifusión, y, en el último capítulo del libro, recorre la publicidad institucional de las primeras radioemisoras de Buenos Aires, buscando reconstruir las modalidades de producción de la imagen institucional de la radio en sus inicios.

Matías Gutiérrez Reto se detiene, en el tercer capítulo, en las relaciones entre las prácticas socio-discursivas de la vida cotidiana y los dispositivos técnicos —teléfono, fonógrafo, gramófono y telegrafía sin hilos—, y vuelve, en el sexto capítulo, a rastrear la conformación del discurso informativo de actualidad, que se fue imponiendo, paulatinamente, en los intersticios de una programación en sus inicios eminentemente musical.

Los vínculos entre lo fotográfico y lo radiofónico, bajo el interrogante de cómo la radio es presentada «gráficamente» en sociedad —principalmente deteniéndose en las imágenes que acompañaron las primeras épocas del ra-

dioteatro—, son abordados por José Luis Fernández en el cuarto capítulo, en el cual retoma muchas de las categorías de análisis presentadas previamente en la Introducción del libro.

Damián Fraticelli, por su parte, en el capítulo quinto, se dedica al análisis de las transmisiones deportivas y, consecuentemente, al de la construcción de acontecimientos sociales en directo, cuya consolidación inaugura espacios agonísticos de lo social, impensados goces rituales y novedosos modos de experimentar la actualidad.

Los *shows* de música en vivo como escenas de la radio de los años 30 del siglo XX, sus consecuencias en la vida cotidiana, y el reposicionamiento de los espacios públicos y privados son abordados, en el capítulo 7, por Betina González y Mariano Lapuente.

Mónica Berman, en el capítulo siguiente, investiga la constitución de lo ficcional radiofónico, examinando las genealogías del radioteatro y sus diversas filiaciones, los géneros que luego se consolidarían, en algunos casos, como típicos de lo radiofónico, y, en otros casos, sucumbirían bajo el estallido de las pantallas catódicas, es decir, bajo otros modos de interpelación somática que vuelven a reconfigurar lo público y lo privado, lo ficcional y lo real, el tiempo y el espacio.

La voluntad descriptiva y analítica de los textos presentados evita cualquier recaída de la escritura en derivas retóricas o argumentativas. La presentación de taxonomías y modelos que articulan distintas series y niveles —«dispositivos técnicos»; «géneros, estilos y fenómenos discursivos»; «prácticas sociales e intercambios discursivos»— modulados a partir de conceptos sustantivos como «estilo de época» y «efectos en la época», entre otros, adquiere una funcionalidad de vigilancia epistemológica que logra un cuidado control del objeto de estudio, agregando claridad expositiva y niveles de comprensión cuidadosamente situados.

La escritura logra, de este modo, analizar el proceso de constitución de la «novedad» y el «acontecimiento» o, dicho de otro modo, de «lo novedoso». Mediante ello intenta adentrarse en las lógicas del cambio social: en su caso, dar cuenta del proceso de «transformaciones» que las mediatizaciones del sonido habilitaron. La actitud de sospecha ante los conceptos obliga a un recorrido etimológico que, aun a pesar de los riesgos de sobreinterpretación que implica —irónicamente asumidos por el director de la publicación en la nota 9 de la Introducción—, posibilita un detalle terminológico que consolida la coherencia general de la estrategia argumentativa.

Siendo la «novedad», entonces, el objeto «privilegiado» de este libro, es lícito decir que «este» volumen es, en sí mismo, una «novedad» y, como tal, una instancia de respuesta para todas aquellas personas que se preguntan cómo es que la sociedad produce sentido. Seguramente encontrarán, a partir de su lectura, sugestivas respuestas.

Sandra Valdetaro  
Universidad Nacional de Rosario (Argentina)